

ALMIRANTE DON JUAN BAUTISTA ANTEQUERA Y BOBADILLA. ASPECTOS DE SU VIDA ACTIVA DE CAMPAÑA. Embarcos. Mandos de Mar y de Guerra

Carlos MARTINEZ-VALVERDE
Contralmirante

En el campo de LA ACCION don Juan Bautista Antequera y Bobadilla, el Almirante Antequera, es una figura señera en grado sumo. Descuella como valeroso e inteligente en medio de toda una pléyade de hombres de esta especie, buenos conductores de su gente; honrosa legión de oficiales de Marina que entonces tiene España; que anteponen la honra de la Patria a toda ventaja material; oficiales de nuestra Armada propicios a batirse por ella en toda ocasión y circunstancia que pueda presentarse: en Marruecos; en el tan alejado Pacífico, ante todo un continente hostil; en las Antillas; en las remotas Filipinas contra aquellos terribles moros de Mindanao y de Joló... oficiales, algunos, turbulentos e inquietos interesados en el Bien Público; otros alejados de toda política; pero todos en suma celosos de la disciplina militar en la Armada, en tiempos en que la evolución y la revolución presentaban circunstancias peligrosas para tal joya de las instituciones militares.

Había pasado en el conjunto de oficiales de Marina la inquietud "científica" (lo pongo entre comillas pues ciencia tiene mucho lo naval y militar; Ciencia y Arte). Había pasado la fiebre por mejorar la construcción naval, la de la Astronomía, la de la Hidrografía, muy necesarias sí para el adelanto en el siglo XVIII; para formar una Armada de Guerra moderna para aquel tiempo, tan necesaria para España. Nos encontramos ahora en la segunda mitad del XIX y esos oficiales, que continúan con el espíritu de sacrificio tradicional, de las largas ausencias de la familia, con multitud de circunstancias de peligro, tanto de guerra como de mar; esos oficiales piensan en Servir (con mayúscula) en lejanos mares y en tierras hostiles. Caballeros oficiales que saben de la frecuencia del combate al abordaje y de desembarcos de guerra. Muchos, aparte de otras condecoraciones, ostentan con orgullo su grado en

la escala de la Infantería con que han sido recompensados por su actuación frente al enemigo, a veces en combate cuerpo a cuerpo... Y no por eso saben menos de su profesión naval: saben llevar sus buques con gran destreza a donde no los llevó nadie; son peritos en la maniobra marinera, saben levantar planos hidrográficos y topográficos de parajes desconocidos cuando ello es necesario, alternando a veces el uso del sextante y del teodolito con el del fusil y del sable de abordaje... Pléyade de oficiales de guerra y de mar; conocedores de su profesión y caballeros sobre todo, de la que España se puede sentir orgullosa, y —no lo olvidemos— los españoles de ahora y los que nos hayan de seguir en el futuro (1).

Y, volvamos a insistir en la premisa, don Juan Bautista Antequera y Bobadilla despunta como de los mejores; como de los de formación y actuación más completas.

PUNTOS DE PARTIDA...

Puntos de partida de una “vida espartana”, como llama a la de don Juan Bautista Antequera y Bobadilla don Manuel de Mendivil; puntos de partida fueron su nacimiento y su ingreso en la Armada.

Vio la luz de este atormentado mundo, ciertamente atormentado para España entonces, en las islas Canarias, en la bella y antigua ciudad de La Laguna, tan cercana a Santa Cruz de Tenerife, el 11 de julio de 1823... Ingresó en la Armada, en clase de guardia marina en 1838, en el departamento de Cádiz, en aquella escuela ubicada en el Arsenal de la Carraca...

Su primer embarco fue en la Fragata “Isabel II”, en mayo de 1839... Puntos de partida de una vida dedicada al servicio de la patria. De una vida de gran actividad.

ACCION... EN GRADO SUMO

El caballero guardia marina Antequera (ahora le denominaríamos así) era de aquellos jóvenes de esta clase “impacientes por alimentarse de gloria” (2). No esperaban a ser promovidos a oficial para realizar hechos heroicos.

(1) Al analizar a un hombre debemos tener en cuenta su ambiente. Debemos citar nombres de esa gloriosa pléyade aun con el peligro de los olvidos involuntarios. Podemos citar: Armero, Rubalcaba, Rodríguez de Arias, Bustillo, Díaz Herrera, Hernández Pinzón... Méndez Núñez, Malcampo, Topete, Cervera, Montojo... Carlos Roca, Montero, Mora, Moreno de Guerra, Carranza, Ramos Izquierdo... Pezuela, Lobo, Sánchez Barcaiztegui, Valcárcel, Alvar González, De Lora, La Hera, González Madroño, Patero... Bustamante, Peral, Villamil, Eulate, Concas, Lazaga, Cadarso, Paredes, Díaz Moreu... No se pretende colocarlos por escala de méritos ni nombrar a todos, ello resulta difícil quitando alguno de popularidad resonante. Invito al lector entendido, que perfeccione este esbozo de Cuadro de Honor.

(2) Al crearse la Real Compañía de Guardias Marinas (1717) se comunicaba a Patiño el Intendente General de Marina: “Son mozos de presencia y propicios a alimentarse de gloria”, calificativo muy elocuente sin duda.

Antequera por la acción de guerra de los Alfaques (1840) es recompensado con la preciada condecoración de la Diadema Real de Marina, que algunos por su importancia denominaron Laureada de Marina (3) Estaba nuestro guardia marina embarcado en el bergantín “Héroe” —¡el nombre ya empujaba!—. Formaba parte este buque de una fuerza naval que operaba en las costas de Cataluña, cuando ya estaba finalizando la guerra carlista llamada de “los Siete Años”. La mandaba don Luis Hernández Pinzón, un buen maestro para bien efectuar acciones de riesgo. La flotilla, pues no pasaba de serlo la pequeña fuerza, se apoderó de Rosas, de Cadaqués y de las islas Medas.

Y el guardia marina Antequera ganó pronto otra importante condecoración: la Cruz de San Fernando de primera clase, que premiaba servicios muy distinguidos que no llegasen a merecer la Laureada.

Corría el año 1843 cuando, Antequera, embarcado ahora en el vapor de guerra “Isabel II”, se bate contra los sublevados de Cartagena y de Alicante. En el sitio que se puso a la primera de estas plazas Antequera es segundo de una batería que para abrir brecha se emplaza en tierra con ocho cañones de la fragata “Cristina”... Al año siguiente (1844), el “Isabel II” toma parte en el bloqueo del puerto rebelde de Alicante; Antequera, con los botes armados de su buque, apresa al falucho guardacostas “África”, acogido bajo la protección de los fuegos de Isla Tabarca... El “Isabel II” persigue a varios faluchos rebeldes, hasta dentro del mismo puerto; la artillería de la plaza rompe el fuego y causa muertos y heridos en la dotación del vapor. Al distinguirse, Antequera en estos combates gana la condecoración antes dicha.

Por sus méritos, también se le concede la rebaja de un año de los que se exigen como condiciones para ascender a Alférez de Navío... Después de un corto destino en tierra embarca nuevamente en el “Héroe” (1845). En Montevideo desempeña una misión delicada: pedir al tirano Rosas, que allí gobierna, la libertad de los españoles que tiene encarcelados, Rosas le recibe con poca corrección, en mangas de camisa. El joven Alférez de Navío Antequera es hombre de prontas reacciones: se quita él también la chaqueta y le dice al tirano: “Señor Presidente, tiene usted razón. No hace tiempo más que para estar así.” Es convincente en su discurso y consigue que los españoles sean puestos bajo su custodia y por tanto libres... Manda Antequera el “Héroe” —¡siempre el “Héroe”! por comisión exterior de su Comandante... Manda el falucho “Lince”... Asciede a Teniente de Navío (1850)... Embarca en la corbeta “Mazarredo” de la División Naval de Instrucción... En 1851, La Habana. Después de varios destinos manda el vapor mercante armado “Habanero” y con él hace una muy importante presa, parte de la expedición filibustera de Narciso López; hace los primeros cincuenta prisioneros entre ellos el Coronel Klitender, uno de los principales colaboradores de López.

(3) La Diadema Real era una muy preciada condecoración, transformación de la anterior “Cruz de Marina Laureada” cuyo lema era: “Al Valor de los Marinos”. La Diadema tenía laureles cuando se otorgaba por hechos de guerra.

Como recompensa recibe Antequera una nueva condecoración: la Cruz de Carlos III.

Después de algún destino en tierra y otros de embarco, en la Península y aguas cercanas, vemos de nuevo a Antequera en Cuba y, mandando ahora el bergantín "Galiano", en misión otra vez de perseguir e impedir las expediciones filibusteras dedicadas a alimentar el movimiento separatista. Es un servicio duro; por el modo con que lo desempeña tiene el honor de ser declarado "Benemérito de la Patria".

Vuelto de nuevo a la Península es nombrado Segundo Secretario de la Junta Consultiva de la Armada. En marzo de 1859 asciende a Capitán de Fragata. Se le da el mando de la corbeta "Villa de Bilbao".

Forma parte este buque de la escuadra dedicada al apoyo del Ejército de Africa que manda el General O'Donnell, que deja momentáneamente la presidencia del Gobierno para ponerse al frente de las Tropas (4). Es un momento de gran entusiasmo patriótico el que se vive en España... La escuadra se entrega con gran espíritu al cumplimiento de su misión, es difícil encontrar un ejemplo en que se vea un mayor apoyo de una fuerza naval a un ejército de operaciones que progresa por zona de terreno inmediata a la costa. La escuadra desembarca municiones y víveres y en ocasión de ser prohibitivo el barqueo por el mal tiempo, el campamento es bautizado como "campamento del hambre". Esta circunstancia dura poco, pues aun con muy mal tiempo llegan los botes a tierra, y entre los primeros, con gran riesgo, desembarca para dar gran ánimo a las tropas, el Comandante General de la escuadra D. José Bustillo. Esto ocurre en el Mediterráneo: el Ejército avanza hacia Tetuán (5)... Sobre Marruecos se actúa "en tenaza"; un destacamento de nuestros buques bombardea Larache y Arcila; entre esos buques está el mandado por Antequera, la "Villa de Madrid". Las plazas resisten y el tiempo es muy tempestuoso, pero los buques consiguen hacer muy buenos impactos... También Antequera toma parte en el bombardeo de las fortificaciones de la desembocadura de Río Martín antes del ataque a Tetuán.

Su actuación en el bombardeo de las fortificaciones de Río Martín merece que se le dedique algún detalle: dice la *Revue Diplomatique* de abril de 1887: "Antequera, impaciente por cumplimentar la orden recibida, avanza hacia los fuertes, dejando a retaguardia todo el resto de la escuadra española

(4) La escuadra estuvo mandada primero por D. Segundo Díaz Herrera, después por D. José Bustillo. Estaba constituida por el navío "Reina Doña Isabel II", fragatas "Princesa de Asturias" y "Blanca"; corbeta "Villa de Bilbao" (mandada por Antequera); urcas "Antilla" y "Marigalante"; 14 vapores, cuatro fáluchos y 16 cañoneras.

(5) Los Oficiales de Marina, en todos los grados, estaban animados de un elevado espíritu. Las columnas de desembarco de los buques, mandadas por el Capitán de Fragata Lobo (que será el Mayor General de la Escuadra del Pacífico), toman parte en la batalla de los Castillejos... En la batalla de Tetuán los Comandantes de las cañoneras pedirán ir a batirse, con sus hombres, con las vanguardias de Infantería (O'Donnell) agradecerá su ímpetu y rechazará el ofrecimiento. (Ya había terminado la fase de apoyo artillero pero podía volver a ser necesario). Un destacamento de desembarco de la escuadra ocupa el castillete que guarda la entrada del Río Martín o Tetuán.

hasta colocarse a la mitad próximamente de la distancia de aquélla a los fuertes prevaliéndose de su escaso calado (del de la ‘Villa de Madrid’), aún a riesgo de tocar fondo en tan pequeño río y así destruyó esas defensas... Aclamado por los suyos, recibió, al regresar a Gibraltar, el homenaje de las escuadras inglesa y francesa que habían sido testigos de su valor, mediante los Hurras de Ordenanza”.

Terminada la guerra, los acontecimientos ocurridos en Nápoles llevan allí a la “Villa de Bilbao”. El Rey de las dos Sicilias recompensa a Antequera por los servicios que le ha prestado con la entrega de siempre, le concede la Encomienda de la Orden de Francisco I... De vuelta en Cartagena ingresa en el hospital por fractura de una pierna producida por caída de un caballo en Nápoles... Por este tiempo se le confiere la Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo... Y Cuba otra vez: Capitán de Puerto de Matanzas... De vuelta a España se le concede el mando del vapor “Blasco de Garay”, pero no tomará el mando. Mandar un buque siempre es un honor para los Oficiales de Marina, puede decirse que es meta ansiada en cada uno de los empleos de la escala; pero esta vez ha surgido la ocasión de ir a una función de guerra, a una campaña en el Pacífico, en una fragata blindada, nuevo aspecto de un buque en nuestra Armada. Es una fragata que va a reforzar la escuadra del Pacífico, que opera en condiciones de gran dificultad política y logística y frente a fuerzas de cuatro naciones hostiles... Antequera pide el embarco en la fragata “Numancia” —de ella se trata—. Se considera una manifestación de elevado espíritu militar esta voluntariedad y se anota en este sentido en la Hoja de Servicios del Capitán de Fragata Antequera. Embarca como segundo Comandante; manda el buque Méndez Núñez.

La travesía hacia América es una inquietud, no para los tripulantes que saben arrostrar peligros, sino más para los que quedan en tierra. Se mira con expectación por los estados mayores navales el comportamiento de ese buque acorazado sobre las olas, largar mareas, del Océano y con mayor motivo aún en los procelosos mares que rodean al extremo sur de América meridional... Y el barco “lo hace bien” llevado por mano maestra. Su Comandante es el prestigioso D. Casto Méndez Núñez, el heroico jefe de nuestras fuerzas en el Río Grande de Mindanao, frente a los terribles moros piratas de aquella remota isla... La “Numancia” vence las dificultades de angosturas corrientes y vientos huracanados del estrecho de Magallanes... llega al Callao, vuelve al Sur, al fin Caldera (12 de dic. de 1865). Allí ha de tomar el mando de la escuadra el Brigadier Méndez Núñez (7). Este ha sido ascendido por su benemérito viaje con la “Numancia”. También ha sido promovido al empleo de Capitán de Navío D. Juan Bautista Antequera. A

(7) El Comandante General Pareja, había puesto fin a su vida ofuscado por el apresamiento de la goleta “Covadonga” por la corbeta chilena “Esmeralda” de mucha mayor fuerza. Consideró un error haberla expuesto sin el debido apoyo.

éste se le confiere el mando en propiedad de la “Numancia”, puesto de honor sin duda deseado por todos los marinos de la época (8).

A la situación de guerra existente se había llegado paulatinamente. Una expedición y con misión de paz se había tenido que convertir en fuerza de guerra, partiendo de la necesidad de proteger intereses españoles y sus personas (9)... Se ve que ante la nueva situación el bloqueo que dispuso Pareja es ineficaz. Y habían seguido los insultos; no daba Chile la satisfacción que se le pedía y negaba el necesario carbón para los buques... Méndez Núñez decide ir a buscar a las fuerzas navales enemigas, sean cuales sean y estén donde estén, para batirse con ellas y hundirlas. Es lo ortodoxo y ese espíritu combativo del Brigadier respondía además a su modo de ser; lo que le había hecho vencer en Pagalungan... Primero envía a la “Blanca” y a la “Villa de Madrid”. Los enemigos están en Abtao, en los canales del Sur, en el dédalo de Chiloé. Canales de muy difícil navegación, con poca o ninguna cartografía (10), con fuertes corrientes, vientos frecuentemente huracanados y abundante bajerío. Los nuestros no pueden llegar a establecer contacto balístico eficaz (los enemigos en su entrada habían perdido por naufragio la fragata “Amazonas”)... Méndez Núñez insiste, va ahora con la “Blanca” (en cierto modo “práctica” por ya haber hecho la navegación) y con la más fuerte “Numancia”. Tampoco conseguirá entablar combate.

En esta expedición el Capitán de Navío Antequera pone bien de manifiesto su calidad de navegante, su pericia marinera y siempre su buen consejo a su General. La “Numancia” es el buque de mayor calado y de mayor masa, no es muy potente su máquina para su inercia... Antequera es un magnífico “Capitán de Banderas”, esto es, Comandante de buque insignia. Es más viejo que Méndez Núñez, éste pasó delante por méritos de guerra, pero Antequera es subordinado, es un amante ferviente de la disciplina. A veces hay situaciones difíciles en un buque insignia; aquí en absoluto; toda complejidad es salvada por la subordinación y la lealtad de Antequera... No se

(8) La “Numancia” era un magnífico buque. Había sido construido en Tolón. Tenía 96 mts. de eslora, 17 de manga y 8,8 de puntal. Desplazaba 7.500 tons e iba armada de 32 cañones de 20 cm. Su coraza era de 13 cm. en las tracas inferiores y 12 en las altas; pesaba el blindaje 1.355 tons. Podía desarrollar una velocidad con sólo su máquina (a palo seco) de 13 nudos.

(9) Pinzón se vio obligado a actuar hostilmente y ocupó las Islas Chinchas tan importantes para la economía peruana. Estando allí ardió, por accidente, la fragata “Triunfo”. Fue necesario reforzar urgentemente aquella escuadra: Primero por las fragatas “Berenguela” y “Blanca”, después por la “Villa de Madrid”, luego la goleta “Vencedora”, y por la “Numancia”. La “Almansa” será la última y llega para tomar parte en el Combate del Callao... Pareja actuó contra Chile por el bloqueo, pero el número de buques era pequeño para ejercerlo, con mutua cohesión entre ellos, en una tan larga costa.

(10) He navegado por los canales del Sur de Chile y, aún en 1929, en las cartas modernas para entonces, americanas e inglesas, había muchos trozos de costa señalados por trazos no continuos, esto es manifestando poca seguridad en su dibujo y por tanto poco conocido. Los Marinos chilenos y lo mismo los argentinos en sus costas, han hecho gran esfuerzo en el levantamiento hidrográfico.

puede establecer contacto con la fuerza enemiga, pero la expedición es un éxito marino, venciendo mil dificultades... Hay combate de fusilería en Puerto Oscuro. Los botes de la "Numancia", con gente armada, apresan algunos buques carboneros; resuelven así la penuria del combustible. La "Blanca" apresa al "Paquete de Maule" y hace prisioneros. Una buena baza positiva.

Al fracasar el intento de combate con las fuerzas navales enemigas, Méndez Núñez se ve obligado al castigo de Valparaíso. Lo efectúa previo aviso para que la población no combatiente pueda ser evacuada... En esta ocasión la "Numancia", como buque más fuerte, ejerce la función de cobertura ante la posible intervención de las fuerzas neutrales (que forman un conjunto naval potente). Al juicio de Antequera queda el detalle del desarrollo de posible acción. Méndez Núñez, ante la actitud del Comodoro Rodgers, el jefe más caracterizado de los neutrales, le ha dicho: "Si se interpone entre mis buques y la ciudad, mi deber es echarle a pique." El encargado de reaccionar en primera instancia si los neutrales actúan es Antequera con su "Numancia". Los demás buques están invertidos en su misión de bombardeo y Méndez Núñez ha de estar atento a la acción de conjunto, pero en especial al bombardeo en sí.

La guerra se presentaba sin solución inmediata ni a corto ni a medio plazo. Había que dar fin a la dilatada campaña desarrollada en tan difíciles condiciones y circunstancias. Había que encontrar un fin, un fin honroso para España y para sus Armas... No había sido posible batirse con las fuerzas navales del adversario. Había tenido que llevarse a cabo un castigo sobre Valparaíso, ciudad abierta... Méndez Núñez ha de demostrar al Mundo que los nuestros saben batirse contra fortalezas armadas con cañones de los más modernos. Con una plaza fuerte defendida por todo ello, y por buques de guerra acorazados, y por líneas de torpedos fijos... puede haber también ataques de otros móviles. Méndez Núñez escoge un broche heroico para dar fin a la campaña: batirse con esa plaza fuerte del Callao con todo eso, y que tiene artillería de muy gran calibre en torres blindadas (11). La decisión es suya como General en Jefe, pero a buen seguro que en ella han influido leales consejos de jefes competentes y valientes. Sus más inmediatos son su Mayor General D. Miguel Lobo y su Capitán de Banderas D. Juan Bautista Antequera... Más adelante tendremos la prueba de que hubo este valioso consejo. Novo y Colson en su "Historia de la Guerra de España en el Pacífico" recoge la escena del consejo de guerra que precedió a la decisión de Méndez Núñez de marchar contra tan fuerte plaza como era

(11) La plaza del Callao estaba dotada de cuatro cañones "gigantes" Armstrong, de 300 libras, pareados en torres blindadas. También cinco igualmente "gigantes", de 450 protegidos por fuertes espaldones. También 44 de a 32, repartidos en siete baterías. Había además tres buques de guerra, el "Loa", el "Victoria" y el "Tumbes". Téngase en cuenta —se reputaba— que un cañón en tierra equivalía a 10 a flote. Se completaba la defensa con línea de torpedos fijos.

la del Callao. Dice que Antequera defendió esta solución en la Junta de Jefes *con mucha energía*, llegando el caso de que Pezuela dijese a Lobo (Mayor General) que ya vacilaba: *También le ha arrastrado el botafuego de Antequera*.

Forzosamente hemos de ir de prisa, ya que no se trata de hacer un estudio de ese singular combate, aunque las ganas no falten y sus protagonistas lo merezcan tanto. No olvidemos nunca en el orden de los méritos, los de los defensores que tan bien se batieron; y no olvidemos tampoco que su elevado mérito no hace sino reforzar el de los nuestros (12).

Así vemos ahora en el puente de mando de la “Numancia” a Méndez Núñez y a Antequera. No han utilizado la protección que dispensan torres de combate fortificadas, blindadas, que la fragata tiene. Han de tener una visión amplia de todo a costa del peligro que ello supone. Ambos son muy valientes oficiales de Marina de esa pléyade gloriosa de la que hablamos, ya, muchas líneas arriba, a modo de preámbulo de estos ASPECTOS del Almirante Antequera que estamos presentando.

El buque se bate con los enemigos a corta distancia, para lograr impactos de suficiente contundencia, para poder atravesar los blindajes de las torres acorazadas y de los pequeños buques monitores de los peruanos. Las demás fragatas también se mueven en bajos fondos con objeto de si son hundidas por la artillería de la defensa, queden varadas. Hay una línea de boyas rojas que sirven al parecer para ajuste del tiro de los defensores. También torpedos fijos; la “Numancia” cortará conductores eléctricos pero no hacen explosión... varias embarcaciones se mueven cerca de la costa con botalones, al parecer con torpedos “de impacto”...

Habrían pasado tres cuartos de hora de combate cuando Antequera recibe en sus brazos a su General gravemente herido. No obstante éste se obstina en seguir en su puesto, pero la pérdida de sangre hace que haya que evacuársele a la enfermería de combate. Encarga al Mayor General Lobo “que se ponga de acuerdo con el Comandante de la ‘Numancia’ y que continúe la acción sin dar parte del suceso a los demás buques” —se lo dijo por dos veces—. No pasa el mando al Comandante más antiguo, como parece ha de hacerse, pero Méndez Núñez, podía recuperarse y mandar... don Manuel de la Pezuela, que era el Comandante más antiguo, estaba lejos e involucrado en su misión de combate asignada; las comunicaciones no eran fáciles (el Tte. de Navío Lahera en un bote transmitía órdenes en el fra-

(12) Hemos llegado rápidamente en el texto al Combate del Callao pero debemos hacer alguna consideración: Para bien valorar el mérito de Antequera es muy conveniente conocer el ambiente que le rodea: Méndez Núñez, Caballero sin miedo y sin tacha, había notificado al Cuerpo Diplomático acreditado en Lima que atacaría la plaza del Callao en el plazo de cinco días. No era obligatorio el aviso pues se trataba de una plaza fuerte, pero con el antecedente de Valparaíso, el caballeroso Brigadier quería demostrar al mundo que la Armada Española atacaría a los enemigos en su punto más fuerte, y ¡avisando!, como lo había hecho cuando se trató del indefendido Valparaíso.

gor de la lucha). En realidad Méndez Núñez establece con su decisión un “órgano de mando” provisional pero eficaz; además más “protegido” por estar a bordo de la fragata blindada y cerca de él que puede volver —y volvió— de su desfallecimiento causado por la pérdida de sangre... Los acontecimientos dan la razón a esta decisión que eleva al moderno Comandante Antequera (era el más moderno de todos) a mandar junto con el Mayor General Lobo. Los acontecimientos demuestran que es decisión acertada pues no pasó mucho tiempo para que la “Berenguela”, buque de Pezuela, recibiese un terrible impacto de un proyectil de más de 300 libras, con salida por la banda de sotafuego, por debajo de la flotación (se salvó el buque con la escora provocada por el rápido traslado de toda la artillería a la banda de barlofuego); tremenda vía de agua que obligó al buque a retirarse renqueando hacia la cercana isla de San Lorenzo.

Lobo sube al puente de la “Numancia” donde está Antequera dirigiendo la acción de su buque. Consideran los dos la situación: “la ‘Berenguela’ se iba a pique; la ‘Villa de Madrid’ inutilizada su máquina, necesitaba remolque y sólo se disponía de un remolcador para ambos buques (el transporte n.º 2)” —“Convinimos (dice Antequera), convinimos, sin embargo, en que este buque (la ‘Numancia’) no podía abandonar el fuego... También convinimos en que los demás buques ignorasen el estado de V.S. (de Méndez Núñez) hasta terminar la función” (reiteran lo dicho por el Brigadier). Mantener la Moral era de capital importancia al batirse contra esa gran superioridad de medios del enemigo, sólo cabía, no sólo para vencer sino para mantenerse, hacerlo batirse, con una muy elevada moral...

Del resultado de la acción, que se ve es victoriosa, Méndez Núñez dice al oficial que le lleva el parte (está recuperado sólo en su lucidez): “Diga Vd. a Antequera que cese el fuego, que suba la gente a las jarcias y que se den los tres vivas de ordenanza antes de retirarnos”. Era necesario hacerlo: se acercaba la noche, el tiempo estaba fosco, el estado de los buques... Pero la victoria era rotunda, apenas si contestaban al fuego los pocos cañones enemigos que quedaban útiles. Y se sabe ahora: 194 bajas por nuestra parte entre muertos y heridos y más de 2.000 por parte del enemigo (habían apostado muchas fuerzas temiendo un desembarco que no entraba en los proyectos de Méndez Núñez). No había tropas de desembarco en la aguerrida escuadra. En las peruanas se causaron muchas bajas.

Los buques repararon sus averías y destrozos producidos en el combate, en la vecina isla de San Lorenzo. Con sus propios medios pero con resultados impresionantes. Quedaron listos para la larga navegación que les esperaba para regresar a España... Y en San Lorenzo tuvo la “Berenguela” la fortuna de destruir una embarcación torpedera que atacó a la escuadra. Compensación de su infortunio en el combate.

La campaña se había dado por terminada y así se lo manifestó Méndez Núñez a los diplomáticos acreditados en el Perú. Consideraba —decía— que las naciones enemigas habían sido ya suficientemente castigadas por su actitud insultante contra España y por su negativa de dar explicaciones por

los insultos recibidos... Se dispuso el regreso de los buques en dos divisiones, una mandada por Méndez Núñez en persona, y otra por el Comandante de la Berenguela D. Manuel de la Pezuela que era el más antiguo de todos los Capitanes de Navío. El primer grupo regresaría por el Cabo de Hornos y el segundo por el de Buena Esperanza; de este segundo grupo o división formaría parte la "Numancia" (13). Con esta navegación la fragata blindada completará su epopeya de Vuelta al Mundo.

Se expresa Antequera: "Ese glorioso combate (el del Callao) no era sino el prólogo de la responsabilidad más concreta que me esperaba, al conducir a través del Pacífico la nave más importante que hasta entonces lo había surcado, y como único buque de coraza que teníamos armado, el escudo de aquella gloriosa escuadra". Veía pues Antequera su responsabilidad aunque sin temor pues no era hombre que lo sintiese, al menos sin determinación de vencerle; reacción de los verdaderamente valientes... Mas él veía lo difícil de la empresa.

Así recorrió con la "Numancia", buque de su mando y de sus amores (coincidía en ello con Méndez Núñez), recorrió más de 4.000 leguas, la mayor parte de esa enorme distancia a vela, por falta de carbón. Y dadas las condiciones de la fragata, de gran pesadez por su coraza "se vio obligado a navegar solo y sin otro motor que las velas"... Toca en Papeté (islas de la Sociedad) su primera escala; después Filipinas, Batavia, Bahía de San Simón, Cabo de Buena Esperanza (ciudad del Cabo), Santa Elena (14)... En la Ciudad del Cabo recibe instrucciones del Gobierno, dándole a elegir si regresar directamente a España o dirigirse a Río de Janeiro para reunirse con la división que Méndez Núñez llevó por el Cabo de Hornos. Se le daba la opción de reunir para ello Junta de Oficiales... Antequera piensa que sólo del Comandante es la responsabilidad cuando él no ve la necesidad de tal junta (también lo es aunque la haya, al resolver, únicamente oyendo la opinión, pero ello diluye algo moralmente la determinación). Antequera no reúne la junta (siempre hubiese estado en su mano reunir la sin la indicación del Gobierno); decide ir a Río de Janeiro que es incorporarse a una posible nueva campaña de guerra, al esperarse la venida de Inglaterra donde habían sido construidos los monitores "Húascar" e "Independencia". Había la noticia de haber otros salidos de América. Antequera tenía pensada la maniobra de combate con los dos monitores, con mayor blindaje

(13) Con este regreso por el Cabo de Buena Esperanza (aunque se titulase un día de las Tormentas) se quería evitar que la blindada "Numancia" y la muy maltratada en el combate, "Berenguela" hubiesen de surcar los muy procelosos mares de Hornos. En este regreso la "Resolución" perdió el timón en medio de uno de los temporales que se sucedían sin interrupción y hubo de construirse un timón de fortuna ideado por el Teniente de Navío D. Cecilio de Lora.

(14) En todos sitios fue la "Numancia" muy bien recibida, por las autoridades extranjeras y nacionales en Filipinas; y por las poblaciones. Era objeto de la admiración de todos que veían muy de cerca la hazaña que llevaba consigo tal viaje.

ellos que la “Numancia” y con cañones de mayor calibre: pensaba abordar a uno embistiéndole con el espolón y tomar al otro combatiendo al abordaje.

La dotación de la “Numancia” sufría los dos azotes de la época para los navegantes: el escorbuto y la viruela. Además en la fragata iban embarcados veteranos, los más veteranos, de la campaña; gente de la dotación de la “Triunfo” (la que ardió en las islas Chinchas en 1862), y de la goleta “Vencedora”. Era un sacrificio para ellos, mayor, al llevar mucho tiempo ausentes de sus familias. Antequera —era un buen conductor de hombres— formó a todos, ya en la mar y les comunicó su decisión, tomada, les dijo, contando con que todos se sacrificarían por patriotismo y espíritu militar. Una gran ovación con un estentóreo ¡Viva la Reina! coronó sus palabras. Todos manifestaron con entusiasmo por poder encontrarse de nuevo frente a los enemigos.

Méndez Núñez, en Río de Janeiro, donde se constituía una fuerza naval con unidades venidas de la Península, felicitó a Antequera por el éxito de su viaje de circunnavegación. Le dio las gracias por su venida a la posible zona de operaciones y ordenó que la “Numancia” regresase, al fin, a España. A bordo de su buque insignia, la “Almansa” firmó un mensaje de despedida para la “Numancia” para que fuese leído en la mañ. Para conocer bien cómo era Méndez Núñez y lo que para él suponían la “Numancia” y Antequera, debemos transcribir el mensaje. Decía el General: “Al llegar V.S. a Cádiz con ese buque habrá terminado una campaña que refleja tanta honra sobre los que tomaron parte en ella; que el solo recuerdo de haberla verificado es una compensación más que suficiente de las privaciones, peligros y sufrimientos de toda especie por que ha tenido que pasar *la valiente, sufrida, subordinada e inteligente dotación de la “Numancia”*. —Espera que la Reina y el Gobierno les premien... “Nadie sabe mejor que V.S. (sigue) con quien me unen además de *los estrechos lazos* de la amistad y del compañerismo, *los del reconocimiento que debo al que siempre, y en los momentos más críticos, he visto a mi lado para darme con lealtad y verdadero espíritu militar su franca opinión y su decidida cooperación*”— Cooperación aun si el consejo no era aceptado, pero lo fue las más de las veces... “nadie mejor que V.S. (continúa) repito podrá expresar a la dotación de la “Numancia” los sentimientos que hacia ella me animan. No sólo es el General el que a ellos se dirige; es su antiguo Comandante, es su antiguo compañero, título con que me honro, porque yo no podré nunca olvidar la decisión, la buena voluntad, el valor y sufrimiento que todos sus individuos han manifestado durante nuestra pasada campaña y el respetuoso afecto con que siempre me han distinguido”. —Desea que sus sentimientos tengan un fuerte reflejo en los de sus hombres. Les desea “un próspero y rápido viaje y que terminado éste, puedan todos lo individuos de su dotación encontrar en el seno de sus familias y en el reconocimiento y respeto de sus conciudadanos la envidiable recompensa que tan merecida tienen por sus verdaderamente distinguidos servicios. Sirvase V.S. hacerlo así presente a todos: oficiales, marineros y soldados; y admitir,

también la expresión de mis sentimientos de cariñoso afecto y de la más distinguida consideración—. Dios” etc.

Hemos subrayado lo directamente dirigido a el reconocimiento que Méndez Núñez siente por Antequera por una muy importante y constante colaboración que considera le ha sido muy valiosa... Con respecto de la influencia que Antequera ejercía sobre Méndez Núñez (que era todo un carácter y hombre inteligente) tomamos de Novo y Colson (de su “Historia de la Guerra de España en el Pacífico”): Antequera amigo predilecto de Méndez Núñez y uno de sus más desinteresados leales consejeros... tomaba la iniciativa en los asuntos más trascendentales y con tenacidad sostenía su opinión”.

La “Numancia” llegó a Cádiz el 20 de septiembre (1867); habían transcurrido dos años, siete meses y dieciséis días desde su partida. Antequera había salido de Capitán de Fragata segundo comandante y regresaba Capitán de Navío, Comandante del buque, y victorioso de dos campañas, la de guerra, frente al enemigo y la de mar dominando dos océanos cuyas largas olas imprimiendo muy amplios balances hacían a tantos mantenerse a la expectativa.

Se dio gran importancia a esa vuelta al mundo por parte de las principales potencias navales. También se le dio en España, tanto que además de la medalla de la campaña y combate del Callao, se establecía otra relativa a la vuelta al mundo. Eran medallas recompensa para uso de los que habían llevado a cabo los honrosos hechos. El buque, la “Numancia” también fue condecorado, pues se instaló en él una placa de bronce (hoy está en nuestro Museo Naval), con el lema en Latín: “In Loricata Navis quae Primo Terram Circuivit” (15).

Antequera se manifestaba modesto en grado sumo. Era una de las características más importantes de su modo de ser. A la Diputación de Murcia, por ejemplo, le contesta cuando se le hacía en muy merecido homenaje, se expresa: “El que suscribe, que no le cupo la suerte de distinguirse y sí solo llenar sus deberes, no puede expresar la satisfacción que recibe al verse personalmente felicitado a nombre de esta respetable Corporación” (16).

(15) La visita a la sala dedicada a la “Numancia” en el Museo Naval es altamente sugestiva: Los retratos de los héroes, entre ellos el de Antequera cuyos hechos de guerra y mar presentamos; el modelo de la fragata —en él puede vivirse in mente la acción—; el cuadro de Méndez Núñez cayendo herido en brazos de Antequera... Uniformes; sables, uno de ellos de Antequera. También, en otra vitrina, sus gemelos; su revólver ¿fue con el que redujo a los sublevados en Santa Pola?... Valiosa reliquia: un trozo del costado de la “Numancia”, acorazado, atravesado por el terrible impacto de uno de aquellos cañones “gigantes” del Callao. Una bala incrustada en la “Almansa”... balas mensajeras de muerte aquel glorioso día...

(16) Merece transcribirse la continuación por el amor a la Patria que refleja: El entusiasmo de esa provincia (Murcia) es una prueba más del vigor que conserva en España *el espíritu público*, principal fuente que inspira a sus hijos a sacrificarse siempre en aras de la Patria; *base segura de la victoria del Callao*, como de la mayor parte de los grandes hechos llevados a cabo por las Armadas de los grandes pueblos”.

Una vez en España, Antequera desempeña destinos muy importantes en el mando y la Administración de la Armada, en tierra; pero como estamos exponiendo en esta parte del estudio de la figura del Almirante Antequera, el aspecto de LA ACCION; de servicios de Mar y de Guerra... nos ponemos ya en el momento en que toma el mando de una escuadra (dic. 1869). Se le da teniendo en cuenta sus cualidades y su amor al mantenimiento de la Disciplina, pues la escuadra en cuestión, la del Mediterráneo basada en Cartagena está muy lejos de tenerla. Es consecuencia, sin duda, del golpe revolucionario antidinástico de Cádiz. Los hombres, muchos, no saben aún discernir los alcances de la Libertad proclamada precisamente en los buques fondeados en aquella bahía... punto de partida de aquella Revolución de Septiembre que pronto prendió en toda España.

Como Antequera es tan sólo Brigadier, se le otorga la Insignia de Preferencia con las prerrogativas que ello tiene para el mando de la escuadra.

Se distinguen en la turbulencia grupos de las dotaciones de las fragatas “Zaragoza” (precisamente la insignia en el pronunciamiento de Cádiz) y la “Villa de Madrid”... Antequera puso en práctica un buen procedimiento para alejar a los hombres de la política, él fue imprimir la mayor actividad profesional que pudo. Ello iba dando buenos resultados pero faltaba el broche final para imponer la autoridad. Antequera llevó los barcos a Santa Pola, para allí efectuar ejercicios y tenerlos alejados de Cartagena donde el ambiente, en lo civil, hervía (en 1873 sería el movimiento cantonal)... Una noche, Antequera, revolver en mano, seguido por algunos de sus oficiales irrumpe en donde estaban reunidos los sediciosos, a bordo de la “Villa de Madrid”... Los reduce sin efusión de sangre: Valor, Decisión, don de Mando... Todo esto se manifestaba.

Topete, Ministro de Marina, que se pronunció pero sabe muy bien cuán importante es la Disciplina, felicita a Antequera, aprobando todas las disposiciones por él tomadas. “Espera —dice— que su tino, firmeza y conveniente prudencia, secundados por los esfuerzos de los Comandantes y Oficiales que sirven a sus órdenes sabrán conservar en esa escuadra el orden, subordinación y disciplina que han sido siempre el más distinguido distintivo de nuestra Marina de Guerra, y que serán pronto un irreprochable modelo las fuerzas que hoy tiene a sus órdenes”... Le promete su apoyo en todo cuanto haga.

Méndez Núñez, preside el Almirantazgo. Conoce muy bien a Antequera. Le ofrece todo lo que es necesario para poner esos buques eficientes, a alto nivel profesional: “Todo lo necesario para que *bajo su entendida inspiración, con las cualidades que le distinguen y que esta Corporación, la Armada, se complace en reconocer*”, bajo ella, “pronto los buques de esa escuadra se encontrarán en estado de brillante instrucción”... La Instrucción, el Adiestramiento son sin duda (lo eran entonces y ahora) un magnífico tónico para elevar el Espíritu Militar y robustecer la Disciplina. Eso lo sabían muy bien Méndez Núñez y Antequera, y lo vemos nosotros en nuestro tiempo más moderno.

Puenteamos tiempos y destinos de tierra de gran importancia en los que Antequera hará una gran labor por la Armada y siempre por España. Estos tiempos —ya se dijo—, esas actividades serán objeto de apartados y capítulos distintos del que venimos considerando aunque hay momentos sin duda que los límites, como todo lo que no es matemático no pueden estar muy definidos y Antequera es el mismo cuando está en los órganos de administración y mando de la Armada, a veces como figura rectora. Claro está que el estilo de mando será diferente al serlo la circunstancia. El es inteligente y sabe lo que pesa LA CIRCUNSTANCIA (de mar o de guerra) antes de que el filósofo moderno lo pusiese de manifiesto en sabias palabras.

Antequera es Contralmirante desde septiembre de 1869. En Madrid, reemplazó dos veces al Ministro de Marina y en marzo de 1871 fue nombrado Comandante General del Departamento de Cartagena pero no llegó a encargarse de su destino por ser incompatible con el ejercicio de Senador de Reino...

Es nombrado Comandante General del Apostadero de Filipinas, deja momentáneamente el Senado y toma posesión de aquel mando en abril de 1873. En este destino va a desarrollar la gran actividad de que vemos era capaz y que era su estilo de vida. Nada más llegar emprende un viaje de inspección de las fuerzas y apostaderos que tiene a sus órdenes en aquel dédalo de islas y canales que componen el vasto archipiélago. Lo hace en la goleta "Filomena". Por entonces la lucha contra la piratería de moros de Mindanao y sobre todo de Joló e islas cercanas, continúa. Habían mejorado mucho nuestras fuerzas desde la puesta en servicio de los pequeños cañoneros de vapor que sustituyeron a las heroicas "falúas" de vela y remo... Pero la situación seguía siendo "de guerra". El año anterior se había sublevado la guarnición de Cavite, donde estaba, como es sabido, nuestro Arsenal, con muerte de algunos oficiales de Marina. El Contralmirante Mac-Crohon, antecesor de Antequera en el mando había hecho una operación de castigo sobre Joló y ello había tranquilizado algo a aquellos moros... Pero es en 1874 cuando hay que castigar de nuevo a los de Pateán; lo hace la goleta "Santa Lucía" que manda el Capitán de Fragata D. Pascual Cervera... Los de Joló atacan nuestra Estación Naval de Balabac. Son rechazados a costa de algunas sensibles pérdidas por nuestra parte... Antequera prepara en cierto modo la campaña contra los moros de Joló del Contralmirante Malcampo (se hizo ya en tiempos del sucesor de Antequera el también Contralmirante D. Manuel de la Pezuela) (17).

Algo muy importante que hizo Antequera fue concienciar a muchos la importancia que tenía el traslado del Arsenal de Cavite a Subic, pues el pri-

(17) Antequera estudió a fondo el traslado del Arsenal a Subic. Nos da idea el siguiente párrafo: "Camino de hierro: Unicas obras 4 ó 5 entes en los llanos de Bucalán o la Pampangá y una garganta formada por una estribación de la espalda de Mariveles y otra sierra más pequeña, dificultad que podrá vencerse sin túnel y con sólo un moderado zig-zag para vencer el desnivel..." No olvida, naturalmente, el empleo de torpedos, fijos, y automóviles, en la defensa que estudia, complementando el despliegue artillero... Un estudio concienzudo.

mero, el existente, no tenía condiciones de defensa para una escuadra que por debilidad relativa con un enemigo tuviese necesidad de refugiarse a su amparo. Ya se verá en 1898, con ocasión del ataque de la escuadra americana, la razón que tenía Antequera... Seguirá impulsando el cambio una vez que cesó en su mando y regresó a España. Primero lo hace en el Congreso. Más adelante (1886) escribirá a Valcárcel, siendo éste Comandante del Apostadero Filipino: “El puerto de Subic es un puerto militar en que la Naturaleza parece que se anticipa a presentar todas las ventajas que hoy necesitan las fortificaciones modernas, teniendo bahía, antepuerto y dársena, ésta a corta distancia de Manila, a seis leguas... No conozco ningún puerto en el mundo como Subic, para puerto de defensa”... Con respecto al Arsenal de Cavite en cambio decía: “No presta abrigo a ningún buque; donde los buques grandes han de fondear a más de seis millas (de las baterías), y por consiguiente no son amparados por la artillería de la plaza. Es ese un arsenal que está en el glacis de la fortaleza y resulta que no es plaza ni arsenal por sus malas condiciones”... Después de ocurrido lo de las Carolinas, Antequera insiste. Dice: “Si lo que ha estado a punto de suceder con Alemania (1885) se repitiese con ésta o con cualquiera otra nación que teniendo superioridad de fuerza naval... se ofrece al enemigo la primera victoria que puede alcanzar sin el menor riesgo de ser ofendido (eso ocurrirá en 1898) y obtener la fuerza moral que representa la destrucción del único arsenal del archipiélago”... Antequera sabía perfectamente que España no podría tener en el Archipiélago Filipino más que fuerzas (navales) adecuadas a hacer la guerra a los moros y no a una fuerza naval perteneciente a una potencia marítima extranjera, y suponiendo, que ya era mucho suponer, que en España se hubiese dispuesto de escuadra para hacer frente al atacante, la enorme distancia haría que nuestras fuerzas llegarían tarde. La inteligencia de Antequera y su preparación profesional le hacían ver perfectamente lo que podía ocurrir; lo que ocurrió.

En lo que a Subic se refiere el Almirante Montojo (1898) quiso buscar el establecerse en aquel puerto, con su escuadra “en fortaleza”, o “en castillo” (figura clásica para una fuerza atacada por otra de superioridad manifiesta, en este caso aplastante). Al ver que en Subic no se había preparado nada (él no podía hacerlo con sus medios) decidió volver a la bahía de Manila, cerca de Cavite, y allí fue la “ejecución” de su débil escuadra, con la última fase del combate cerca del Arsenal. Poco pudo ayudarle la batería de Punta Sangley, dotada tan solo de dos piezas de 15 cm. Si se hubiese hecho caso a Antequera la escuadra americana lo hubiese tenido mucho más difícil en Subic. Quién sabe cómo se hubiesen desarrollado los acontecimientos sin el aniquilamiento de la escuadra

Dos años aproximadamente dura el mando de Antequera en Filipinas; al regreso a la Península, su maltratada salud por aquel clima, su intensa actividad y lo que cuelga de las fatigas físicas de la vuelta al mundo, del regreso de la campaña del Pacífico, hacen que tenga que pedir un permiso de recuperación que pasa en Vichy... Después de esos cuatro meses, vuelta a

la brega de la superior administración de la Armada. Es en 1876 cuando es Ministro de Marina. Sus actividades en estos puestos quedan para ser expuestas en otros apartados...

En 1879 se le da el mando de la Escuadra de Instrucción. El título explica su finalidad: una agrupación naval encargada de mejorar todo cuanto puede conseguirse en la táctica y en la maniobra, para después hacerlo extensivo a todos los buques de la Armada, en cada uno en la medida que corresponda. Esta escuadra se componía en este momento de las fragatas “Numancia” y “Blanca”, de la corbeta “Arapiles” y del vapor “Gaditano”... Pero no se trataba en este caso tan solo de la función peculiar antes esbozada. La disciplina andaba mal, otra vez, en los buques y el mando adecuado para mejorar la instrucción y para mejorar la disciplina se considera que es el Contralmirante D. Juan Bautista Antequera. Ya lo había hecho muy bien en la escuadra de 1869... Y de nuevo arregla todo. Una vez más la actividad, el ejercicio y adiestramiento, su ejemplo, y el exigir el cumplimiento del deber, constituyeron la panacea. Movi6 sus buques en las aguas mediterráneas, tomando Mah6n como centro de su actividad, cuajada 6sta de maniobras guerreras y marineras... Mah6n —de paso— fue objeto del estudio militar de Antequera, en que se refiere a la mejora de la fortificaci6n de tan importante puerto de guerra. Dice mucho de lo que arregl6 el comunicado que recibe cuando toma el mando: “El Gobierno —dice— tiene confianzas de que a pesar de que al parecer el movimiento revolucionario ha abortado, se pretende sublevar a los buques, y se indica que empezaran por el asesinato de V.E.”... Era el impulso del revolucionario Ruiz Zorrilla (18).

Vuelta de nuevo a Madrid; vuelta a su trabajo “T6cnico y Facultativo”; es el alma de toda mejora... El 16 de julio de 1885 es ascendido a Vicealmirante.

Y se piensa de nuevo en D. Juan Bautista Antequera para el puesto de la mayor responsabilidad. Un mando de guerra en circunstancias muy dif6ciles. Mando de la escuadra de combate ante un posible enemigo de muy superior fuerza.

Y es que surgi6 el conflicto con Alemania con respecto a Las Carolinas: La ca6nenera “Iltis” de esa naci6n se hab6a presentado en la isla de Yap y su fuerza de desembarco hab6a izado la Bandera Alemana. Corre el a6o 1885 (19).

(18) El turbulento revolucionario D. Manuel Ruiz Zorrilla; sublevador por antonomasia: Badajoz y Sto. Domingo de la Calzada, en 1883; Seo de Urgel en 1884; y el mismo a6o Monte Norala y Sta. Coloma del Farn6s. En 1886 ser6a el impulsor de la sublevaci6n de Villacampa, en Madrid; provocada por 6l desde Par6s.

(19) Las Carolinas estaban abandonadas. Escaseaba la gente para poblar la tropa, para guarnecer tan vastas posesiones del Imperio de Ultramar. Ingleses y alemanes hab6an pedido al Gobierno Espa6ol establecer factor6as... En 1875 se decide su ocupaci6n en vista de las ap6tencias extranjeras. Nuestra expedici6n encuentra la isla de Yap con la Bandera Alemana izada. Hab6a desembarcado un destacamento del ca6nenero alem6n Iltis... No hay choque de

La escuadra que se pudo constituir para hacer frente a la que pudieran poner enfrente los alemanes se componía de dos fragatas blindadas, la "Numancia" y la "Vitoria" y cuatro de madera: la "Almansa", la "Gerona", la "Navarra" y la "Carmen", con un total de 76 bocas de fuego. Se sabía que Alemania tenía 12 buques blindados, dos de ellos antiguos (1867) y 10 modernos; un total de 84.834 tons., (los españoles sumaban 28.953 tons.); la artillería de los alemanes llegaba a 245 bocas de fuego. Se ve pues la inferioridad de fuerzas que hubiese habido entre las escuadras que pudiesen aliarse en la batalla.

Se consideraba que la escuadra española en cuestión debía mandarla en principio, por la cuantía de sus fuerzas, un Contralmirante (concepto de entonces, predominando la cuantía de fuerzas sobre la misión a desempeñar). Antequera era ya Vicealmirante; había sido dos veces Ministro de Marina; tenía 61 años, edad avanzada para entonces... ¡No importa! El Gobierno le nombra considerándole el Almirante más apropiado para poner la fuerza en el mejor estado de preparación. El acepta el honor y se pone al frente de esa escuadra "de combate", tan sólo con la condición de que se dé a conocer oficialmente el bajo estado de eficacia de los buques. Se le conceden "en grado máximo toda la amplitud de facultades que las Ordenanzas confieren a los Comandantes Generales de Escuadra": realización de ejercicios, consumos extraordinarios, concesión de repuestos... Se incorporaron a la escuadra la cañonera "Paz" y los torpederos "Rigel" y "Castor"... Las maniobras y ejercicios menudean. Antequera sigue estudiando la mejora de las fortificaciones de Mahón, buen punto de espera y de concentración para cualquier inquietud en el lejano Pacífico empleándose el Canal de Suez (20).

Pasó el peligro del conflicto bélico por la intervención del Sumo Pontífice de Roma, nombrado mediador por iniciativa del Canciller Bismarck. Pasó el peligro pero no se pudieron quizá sacar consecuencias para el futuro. Digo que no se pudo, pues si en efecto se conocía perfectamente que teniendo posesiones lejanas en Ultramar era totalmente necesario tener una fuerte Marina susceptible de dividirse en dos o tres fuertes escuadras, se conocía, sí; lo conocían hombres de Gobierno civiles aunque la inquietud constante la tuviesen los Marineros, y Marineros de empuje de Antequera, sí, pero... ¿y los medios económicos? Todo un siglo venía transcurriendo de contiendas civiles en nuestra Patria... Y las necesidades seguían, allá lejos, muy lejos, al otro lado de los océanos estaban Cuba y Filipinas...

armas. El Canciller germano Bismarck propone y se aprueba un arbitraje por el Papa. León XIII decide la soberanía española pero con permiso de establecer factorías los alemanes. De este modo queda resuelto el conflicto. Se estuvo muy cerca de la guerra.

(20) Cuando se construyó el acorazado "Pelayo" se puso como condición a los astilleros (Forges et Chantiers de la Méditerranée de Tolón) que su calado fuese tal que hiciese posible el paso por el Canal de Suez. Años después (1898) dicho buque, con el crucero "Carlos V" y algunos cruceros auxiliares esbozarán la acción de ir a reforzar la escuadra de Filipinas. Se frenó al resultar tardía.

El mando de la escuadra dispuesta para el conflicto de Las Carolinas fue la última manifestación de las cualidades de Antequera puestas en tensión y plena actividad a flote y frente al enemigo, en este caso el posible y probable enemigo, manifestación del aspecto ACCION, de hombre de acción que en lo profesional (sin quitar en otros aspectos) tuvo don Juan Bautista Antequera, nuestro Almirante (21).

Antequera cesa en el mando de la escuadra y vuelve a Madrid. Toma posesión de su destino, de Vicepresidente del “Centro Facultativo y Consultivo de la Armada” (enero de 1886)... Siguen años de trabajo intenso, luchando por la modernización de esa Armada tan querida para él; con eficaces unidades de combate... Su salud se resiente más y más. Pide licencia para reponerse en el balneario de Alhama de Murcia... Aun allí su actividad persiste; su inquietud persiste. Mantiene correspondencia con Cánovas, no orientada a acción política alguna sino a laborar por el progreso de la Armada... Fallece el 10 de mayo de 1890... Fin de una vida consagrada a su profesión y a su Patria.

POST MORTEM

El entierro de don Juan Bautista Antequera fue presidido por un representante de la Corona. En los Departamentos Marítimos se celebraron solemnes exequias dando al finado honores de Almirante con mando de Escuadra... En Madrid también se celebraron funerales presididos, en su parte oficial, por el Presidente del Gobierno acompañado por el Ministro de Marina; asistiendo multitud de Generales, Jefes y Oficiales de la Armada y del Ejército, nombrados y por su propia voluntad...

Muy pronto se reconocieron públicamente una vez más los méritos de Antequera, ordenándose por Real Orden de 21 de mayo de 1890 que sus restos fuesen trasladados, pasado el tiempo reglamentario, al Panteón de Marinos Ilustres: “Para estímulo de cuantos sirven en la Armada y en atención a los importantes servicios que prestó en su gloriosa y dilatada carrera”: así rezaba la Real Orden.

Lo mucho bueno que se dijo en las Cámaras por los representantes de la Nación quede para rubricar los apartados de este trabajo que atienden al desarrollo de sus actividades profesionales en la Administración y Mando de la Armada y su obligada relación con la política de defensa.

(21) La escuadra de 1885 era además de pobre en número, una fuerza a base de fragatas. Ya era evidente la necesidad de tener cruceros, y acorazados, y torpederos de alta mar... y submarinos. El esfuerzo que en este sentido hizo Antequera puede verse al detalle en otros apartados de este estudio... Era 1884 cuando en contra de un gran sector de opinión, Antequera encargaba la construcción del acorazado “Pelayo” (fue botado en 1887). De la Guardia en los valiosos comentarios de sus “Datos para un Crónica” dice con acierto: “El único buque de representación de que ha dispuesto España durante más de veinte años”... Producto del clarividente esfuerzo de Antequera.

Era 1892 (se ve pues que no se olvidaba al finado Almirante) cuando el reconocimiento de sus méritos y servicios se produjo en la forma de la concesión Real de un Título Nobiliario en la persona de su hijo Juan Bautista, el título de Conde de Santa Pola... Y es que cuando sus méritos se produjeron en 1869 haciendo con su valor y prudencia que abortase un pronunciamiento en la escuadra de su mando, los hechos tuvieron lugar en Santa Pola a donde llevó los buques para mejor reducir a los sediciosos; entonces, por razones políticas no convino darle mucha publicidad al hecho... Después se le recordó queriéndose recompensar a Antequera con la Cruz de Carlos III pero él con gran modestia, renunció a tal recompensa por haber pasado el tiempo. Ahora el hijo, queriendo justamente ensalzar la figura del padre aceptó el Título. El Escudo de Armas que se le concedió llevaba sobre la Corona Condal un Globo Terráqueo y una cartela con el lema: "In loricata navis primus circumdediste me", en cierto modo semejante al de Elcano.

El traslado de los restos del Almirante Antequera al Panteón se hizo en 1922. Desde Cartagena fueron llevados por el cañonero "Don Alvaro de Bazán". Este llegó al Arsenal de la Carraca. En la avanzadilla se hicieron honores al cañón. En la explanada de Norte, ante la entrada principal del Panteón, las tropas que rendían honores: Una columna de desembarco de la escuadra y un batallón de Infantería de Marina, desfilaron ante el cadáver en su féretro portado sobre un armón con cañón, de desembarco (tirado por marinería) cubierto el féretro por la Bandera Nacional. En el momento de darle tierra en el mausoleo provisional preparado al efecto se hizo una descarga de fusilería... Los buques fondeados en el Arsenal también habían hecho las salvas al cañón...

Otro honor que se debía a Antequera era que hubiese un buque de la Armada que llevase su nombre. En 1930 se le dio a un moderno destructor de la serie de los "Churruca"; el "Antequera" fue el n.º 8 de la serie. Fue construido en Cartagena como todos los destructores de esa clase. (-X-)

Restos en el Panteón de Marinos Ilustres; Título nobiliario y buque de guerra con su nombre proclaman ante la Armada y ante la Nación la bien justificada fama del Almirante don Juan Bautista Antequera.

(-X-) Sus características 1.530 tons. de desplazamiento. Eslora, manga y puntal, 101 × 9,6 × 3 mts. Salió con 5 cañones de 120 mm. y 1 a/a de 76 mm. y 4 ametralladoras. Seis tubos de lanzar torpedos de 533 mm. Dos morteros lanzacargas de profundidad y otras en varadero a popa. Más tarde varió algo la artillería. Su máquina de 42.000 caballos le permitía dar una velocidad de 36 nudos. Tenía una autonomía de 4.500 millas a 14 nudos.